

LITERATURA, HISTORIA Y SOCIEDAD: UNA REFLEXIÓN DESDE LA LITERATURA ARGENTINA

*LITERATURE, HISTORY, AND SOCIETY:
AN ANALYSIS FROM ARGENTINE LITERATURE*

Soledad Quereilhac
Conicet
Universidad de Buenos Aires
solquerei@gmail.com

∞ RESUMEN

∞ PALABRAS CLAVE

Literatura argentina
Sociología de la literatura
Historia cultural
Investigación en literatura
Interdisciplinariedad

En el marco de la sección “Enseñanza”, dedicada a la escritura de la investigación en humanidades, este artículo reflexiona sobre las formas de abordaje de la literatura desde la perspectiva de la historia cultural, la sociología de la literatura, y el análisis cultural. Se recupera la experiencia en el dictado de cursos de posgrado sobre la articulación entre literatura, historia y sociedad en el EIDAES (UNSAM), a los que asisten tanto graduados/as de Letras como de otras carreras de Humanidades y de Ciencias Sociales. Se analiza la perspectiva interdisciplinaria con la cual se aborda el estudio de la literatura y el desarrollo de posibles líneas de investigación para los proyectos de tesis de posgrado, centrados en la literatura argentina. Asimismo, se exponen las formas de trabajar la articulación entre literatura, historia y sociedad en la materia “Problemas de literatura argentina” de la carrera de Letras (FFyL, UBA). Por último, se revisa la propuesta de Gisèle Sapiro en su “manual” sobre sociología de la literatura (2014-2016), a la luz de las intervenciones pioneras de Altamirano y Sarlo en su Literatura / Sociedad (1983), y la pertinencia de ambos libros para reflexionar sobre una agenda de temas y metodologías de la investigación.



∞ ABSTRACT

∞ KEYWORDS

Argentine literature
Sociology of literature
Cultural history
Literature research
Interdisciplinarity

*Within the framework of the "Teaching" section, dedicated to research writing in the humanities, this article reflects on approaches to literature from the perspective of cultural history, the sociology of literature, and cultural analysis. It draws on the experience of teaching postgraduate courses on the relationship between literature, history, and society at EIDAES (UNSAM), attended by graduates in Literature as well as those from other Humanities and Social Sciences programs. It analyzes the interdisciplinary approach to the study of literature and the development of potential research lines for postgraduate thesis projects, focused on Argentine literature. Additionally, the ways in which the relationship between literature, history, and society is addressed in the course "Problems of Argentine Literature" in the Literature program (FFyL, UBA) are discussed. Finally, Gisèle Sapiro's proposal in her "manual" on the sociology of literature (2014-2016) is reviewed in view of the pioneering interventions by Altamirano and Sarlo in *Literatura / Sociedad* (1983), and its relevance for considering an agenda of research topics and methodologies.*

Recibido: 01/09/2024

Aceptado: 12/11/2024

Entre 2018 y 2023, dicté diferentes cursos sobre “Sociología de la literatura” y la tríada “Literatura, historia, sociedad” en la maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural de la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (EIDAES) de UNSAM. El seminario era elegible, también, por los demás posgrados de EIDAES, incluidas las maestrías y las carreras de doctorado en Historia y en Sociología. Los y las estudiantes que cursan ese seminario suelen compartir una inquietud y un interés comunes: abordar el estudio de la literatura poniendo en el centro su articulación con lo social y lo histórico. Quienes cursan son tanto graduados de las carreras de Letras como graduados de otras carreras de Humanidades y Ciencias Sociales –Historia, Sociología, Antropología, Artes, Ciencias Políticas, entre otras–. Los primeros suelen plantear el interés por desarrollar proyectos de tesis que integren las herramientas de la crítica literaria tradicional con una perspectiva mayor que incorpore el contexto de producción, la inscripción de lo socio-histórico en las formas literarias y/o los fenómenos de circulación y recepción. Los segundos llegan con un interés por la literatura en tanto objeto de estudio, expresado muchas veces con cautela, y por la posibilidad de su convivencia con otras “fuentes”, su integración a la construcción de determinados archivos, o su vínculo con otros discursos sociales. No obstante, suelen manifestar la preocupación por no poseer las herramientas teóricas y críticas necesarias para abordar lo que identifican como una “especificidad” artística y/o cultural. Quienes han recibido una formación de grado en Letras, centrada mayormente en la literatura (y no tanto en la lingüística), buscan dar un salto desde el análisis textual hacia el análisis cultural, mientras que quienes egresaron de otras carreras de humanidades y

ciencias sociales poseen mayor conciencia y/o formación en el estudio de los procesos y mecanismos de la producción cultural pero no logran resolver la lectura de las formas literarias a la luz de esos conocimientos previos, ni logran desasirse del todo de la búsqueda infructuosa de un “contenido social” en la literatura (esto es, tienden a leerla como “fuente” de un tema o información, y no reparan del todo en las formas literarias, la significación de los géneros, los grados de simbolización, las mediaciones propias de la representación, la dimensión ideológica subyacente a toda obra, etc.). Muchos estudiantes no buscan centrar sus proyectos de tesis en la literatura, pero sí buscan incluir un capítulo sobre ella o hacer dialogar cierto *corpus* literario con sus fuentes no literarias, su objeto de estudio o su problema a analizar. No faltan, tampoco, quienes se interesan por temas poco abordados por los estudios literarios y sí, en cambio, por la sociología de la cultura, como las *fanfictions*, los *booktubers*, los *fancomics*, entre otros.

En el seminario, entonces, se impone pensar la literatura desde una perspectiva amplia y contemplar que, en tanto parte central o complementaria de un *corpus*¹ o un tema-problema de investigación, será abordado desde tradiciones disciplinarias diferentes. Es clave proveer a los y las estudiantes herramientas teóricas y críticas específicas para el estudio de la literatura, tanto en su dimensión formal como en su funcionamiento histórico y social, haciendo foco en la especificidad de la literatura como producto y como práctica cultural, atendiendo tanto a su dimensión estética como simbólica. Asimismo, es importante revisar y explicitar las instancias de producción y recepción, así como la sociabilidad literaria, la institucionalidad, y sus vínculos con otras esferas y discursos sociales.

El seminario parte de una premisa en torno al abordaje de los estudios sobre literatura desde una perspectiva cultural y social: éstos no pueden circunscribirse de manera exclusiva a los límites del texto, ni agotarse en la interpretación de su construcción interna. Al mismo tiempo, la otra cara de esa premisa advierte que nada sabremos de la literatura si la rodeamos “externamente”, atendiendo sólo a su dimensión institucional, editorial, comercial, entre otras zonas de su producción, socialización y circulación. Por el contrario, la concepción de la literatura como hecho social demanda perspectivas teóricas y metodológicas integrales que articulen el análisis formal con el entramado extra-textual. El permanente y dialógico desafío de lectura, transformado en una metodología, consiste en atender a un tiempo el universo delimitado por el texto —sus rasgos de constitución específicos, su dimensión estética— y la red de relaciones que lo insertan en el entramado social. Se busca, así, identificar el amplio espectro de mediaciones entre las obras y el contexto sociohistórico, haciendo foco en tres grandes dimensiones, que siguen la propuesta de Gisèle Sapiro (2016) a quien nos referiremos más adelante: a) las condiciones materiales de producción, la conformación del campo de las letras, los vínculos de sociabilidad, las “formaciones culturales” (Williams 1980 [1977] y 2013 [1981]) y las trayectorias de autor; b) la puesta en forma de

¹ “¿Fuentes o *corpus*? Las dos palabras no son sinónimos, sobre todo porque cada una de ellas representa una posición teórica e ideológica diferente acerca del objeto de investigación. Por lo menos tendencialmente, ‘fuentes’ remite a una concepción empiricista y autenticista del objeto de las investigaciones culturales: lo que hemos de estudiar tiene existencia previa e independiente respecto de la intervención del investigador; éste va a buscar a las fuentes, encuentra la materia primera de lo que estaba allí, en los orígenes, y lo analiza y explica. [...] ‘*Corpus*’, en cambio, suele estar vinculado desde hace algunas décadas [...] a una concepción constructivista del conocimiento; conviene agregar que la elección de ‘fuentes’ o ‘*corpus*’ no es una elección meramente retórica”. (Dalmaroni y Quereilhac 2025: 104). En ocasiones, por ejemplo, los “papeles privados de los autores constituyen inicialmente las ‘fuentes’ documentales de la investigación, que las propias operaciones críticas transforman luego en parte del *corpus* del proyecto, al inscribirlas como parte de la ‘obra’ de esos autores (104).

los textos literarios, en la que se refracta el mundo social a través de las elecciones genéricas, las rupturas e invenciones formales, la incorporación de discursos sociales, entre otras variables del “espacio de posibles” estructurado acorde a la época, que el escritor o la escritora incorpora, tensiona y/o reinventa; c) las condiciones de recepción, circulación y apropiación de las obras literarias, así como sus usos dentro o fuera del campo literario.

Como parte del estudio y análisis de un espectro de líneas de investigación posibles y sus encuadres metodológicos, en el seminario revisamos un *corpus* de trabajos “ejemplares” que se centran en la literatura y la cultura argentinas (y, en menor medida, latinoamericanas). Su “ejemplaridad” no tiene que ver ni con un ideal de perfección ni con lo paradigmático, sino con su sentido más prosaico: son ejemplos exitosos sobre cómo proceder frente a determinados objetos o temas-problema del campo, y más aún sobre cómo construir y pensar esos objetos. Creo que leyendo a otros investigadores y otras investigadoras se aprenden esas “formas de hacer” propias de los estudios literarios, que las distinguen de las otras disciplinas humanísticas y sociales, pero que a la vez incorporan herramientas y métodos de muchas de ellas. Entre esos trabajos se cuentan algunos de Adolfo Prieto (1988) sobre la formación de lectorados y sobre la gravitación del criollismo en la cultura popular, de Sarlo y Altamirano (1983a) y Julio Ramos (1989) sobre los procesos de conformación del campo literario y el surgimiento de las vanguardias, de Miguel Dalmaroni sobre la articulación entre campo, intelectuales y Estado (2006), de Horacio Tarcus sobre las revistas culturales (2020), y las afinidades electivas entre escritores, intelectuales y editores (2009), de Sylvia Saítta sobre biografía y trayectorias de escritor (2000), de Graciela Batticuore (2017) y de María Vicens (2020) sobre redes de lectoras y escritoras en el siglo XIX, de José Luis De Diego sobre el libro y la edición (2015) y sobre las trayectorias intelectuales (2007 y 2021), de Claudia Gilman sobre intelectuales y revolución (2003), de Sylvia Saítta (1998), Claudia Roman (2017) y Martín Servelli (2018) sobre historia cultural de la prensa, de García y Greco (2017) sobre manuscritos y archivos de escritor, entre muchos casos “ejemplares”.

En otro plano, en la materia “Problemas de literatura argentina”, incluida en la orientación en Literatura argentina y latinoamericana de la Licenciatura en Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (también elegible para el título de Profesor/a) dictamos programas fuertemente orientados al estudio de la literatura desde la historia y el análisis culturales. A diferencia del EIDAES, cuyos cursos de posgrado están a cargo de un único profesor, integramos el equipo la materia seis docentes: Sylvia Saítta, Aníbal Jarkowski, Martín Greco, Luciana Del Gizzo y Martín Servelli. Si bien se trata de una materia de grado que no presupone un trabajo de investigación por parte de los y las estudiantes, buscamos proponerles un determinado enfoque para los estudios literarios: la lectura de obras centrales o periféricas de la tradición literaria nacional en el marco de un problema mayor vinculado a los ámbitos culturales y sociales en los que emergió, se produjo, circuló y se transformó ese determinado *corpus*. En las clases no sólo proponemos el trabajo sobre los autores y las autoras concretas del programa, sino ante todo una forma de concebir el estudio de la literatura en relación con la historia cultural, y la historia social y política de nuestro país. En contraposición a otras cátedras de la carrera donde se privilegia mayormente la crítica textual, nos proponemos brindar a los y las estudiantes una mirada sobre los textos que atienda, a un tiempo, tanto a la especificidad de las formas como las marcas de su historicidad. Ir del texto al contexto y del contexto al texto es un enfoque aprendido tanto en las clases de quienes presidieron en el pasado las cátedras de literatura argentina (Beatriz Sarlo y Eduardo Romano) como en la bibliografía teórica que incorporamos como referencia. Concebimos a la literatura como una forma peculiar y única del conocimiento, que

imagina otros mundos con elementos que son de este mundo. El desafío de leer la especificidad literaria y, a la vez, atender a sus modos de intervención sobre lo real histórico, sobre las discusiones estéticas y políticas de su época o del pasado, sobre la industria cultural, sobre las formas de la pesadilla y del ensueño sociales, entre muchos otros ejes, es un claro propósito de nuestras clases.

En los últimos tiempos, con el equipo de la cátedra de “Problemas de literatura argentina” hemos decidido alternar los programas entre cuatros grandes ejes (tres de ellos muy vinculados entre sí), que se desprenden de los temas que trabajamos en nuestras investigaciones individuales en CONICET, en los proyectos PICT y UBACYT que dirigimos e/o integramos, y en las tareas desarrolladas en AHIRA, el Archivo Histórico de Revistas Argentinas cuyo comité editor algunos conformamos. Esos ejes son: 1) “Literatura argentina y prensa”, que se centra en el estudio de los vínculos de la literatura con la prensa periódica desde fines del siglo XIX y a lo largo del siglo XX. Trabajamos la prensa como soporte de la literatura, la literatura que incorpora las formas y convenciones del periodismo, el género *non-fiction*, y las novelas que emulan los procedimientos del periodismo de investigación sin dejar de ser ficciones. 2) “Literatura y medios masivos”, programa que incorpora el tema anterior de manera más acotada, y le agrega los vínculos de la literatura argentina con el cine (desde la trasposición hasta la incorporación en los textos de las técnicas narrativas del cine), la historieta y otras formas de la cultura masiva y popular, entre otros ejes. 3) “La literatura y las revistas literarias argentinas”, programa que busca estudiar a las revistas como espacios de emergencia de determinados proyectos estéticos grupales y/o individuales; de discusiones programáticas e ideológicas en torno a la literatura, el arte, la política y la sociedad; de publicación original de obras reconocidas u olvidadas de la tradición literaria argentina; de circulación de firmas y trayectorias autorales; de políticas de traducción lingüística y cultural, entre otros ejes. Las revistas literarias, en tanto dispositivos de intervención en el presente, son aquellas que nos permiten identificar los términos y ejes de las discusiones, los proyectos creativos y la sensibilidad de un grupo de artistas, escritores e intelectuales que deciden crear ese espacio de participación común. 4) “Los modos de lo fantástico en la literatura argentina”: estudiamos en un amplio período que va del último tercio del siglo XIX hasta los comienzos del siglo XXI las diferentes formas narrativas, poéticas y dramáticas que se enlazan cabal o parcialmente con la dimensión de lo fantástico. Revisamos las articulaciones genéricas interiores a lo fantástico en tanto modo abarcador: la fantasía científica, la ciencia ficción, el fantástico puro, el terror, lo extraño, y trabajamos la presencia de ideogramas (Jameson 1989 [1891]), los vínculos de la fantasía con la dimensión de lo real-histórico, y la variabilidad de este modo narrativo a lo largo del tiempo. También incorporamos al programa las revistas argentinas de ciencia ficción y fantasía, y exponemos una forma de trabajar con ellas.

Mientras en esta instancia de grado proponemos una posible forma de trabajo con la literatura sin miras a un proyecto de investigación en concreto pero sí buscando abrir líneas posibles para una instancia futura, que impliquen ya un trabajo particular con la literatura inmersa en su contexto,² en el curso de posgrado oriento el trabajo hacia una perspectiva teórica y metodológica para abordar la literatura desde las pertinencias de la sociología de la cultura, la sociología de la literatura y la historia cultural. Lo que tienen un común ambas instancias de formación, en sus diferentes grados de inmediatez con la investigación, es que proponen el estudio de la literatura

² Cabe aclarar, no obstante, que la cátedra llama periódicamente a selección de adscriptos, que desarrollan tareas de iniciación en la investigación durante un período de dos años, bajo la supervisión de los profesores. No obstante, se trata de un grupo reducido (entre dos a seis adscriptos por bienio) comparado con la matrícula de la materia (un promedio de 90 inscriptos por cuatrimestre).

fuertemente anclado en su inserción cultural y social, y que además ambas parten de una pregunta común, o un espectro de preguntas comunes y afines entre sí, previamente resueltas. Ese conjunto de interrogantes puede resumirse en ¿qué vamos a preguntarle a la literatura? ¿qué queremos saber sobre ella y/o a partir de ella?

Las preguntas que definen el rumbo de una investigación

El orden prioritario de este tipo de preguntas acaso no se ajuste a lo que se recomiende en un taller de tesis o en un manual sobre escritura académica, pero creo que en un sentido más personal, subjetivo, que involucra también una disposición teórica y metodológica, es muy importante resolver cuál es nuestro real interés y por dónde pasa nuestra indagación de lo literario. Esa forma de interrogar al objeto es, paradójicamente, una definición en sí misma de nuestro objeto. Cuando nos preguntamos ¿por qué emergen determinados géneros en determinada época o en determinados ámbitos sociales?, estamos haciendo una pregunta que toca, a la vez, lo literario y lo sociohistórico, porque demanda una cabal caracterización del fenómeno (“¿por qué?”) y no sólo una descripción crítica de sus rasgos. Cuando queremos saber cuál es la particular trayectoria de tal o cual escritor o escritora tanto dentro del campo literario como en otros campos (como el periodístico, el científico o el académico) y qué efectos o determinaciones tuvo esa particular trayectoria en su obra, estamos formulando una pregunta que demanda situarnos en una dimensión histórica, cultural y social, que recupera al sujeto autor o autora en el análisis. Lo mismo sucede cuando nos preguntamos por quién es quien escribe; en qué contexto lo hace; qué marcas objetivables sobre pertenencia social, formación, lengua materna, género, etc., pueden identificarse en ese perfil de escritor o escritora que aporten a nuestra cabal caracterización y análisis de su obra, tal como propone Pierre Bourdieu en su texto más acabado (2015 [1992]). A esas preguntas se suman otras: ¿existe un grupo de pertenencia literario, intelectual o político que haya enriquecido o al menos enmarcado esa producción literaria, y que permita pensar, con Raymond Williams (1980 [1977] y 2013 [1981]), que no siempre el arte moderno se produce en soledad ni necesariamente, en el otro polo, en el marco de instituciones consolidadas, sino en esas “formaciones culturales” de durabilidad y cohesión diversa? Y junto con esas preguntas sobre el proyecto creativo de cada autor o autora pueden convivir otras: ¿con qué géneros literarios y no literarios dialoga, transforma o rompe? ¿cómo se vincula con la tradición literaria y con el *corpus* de obras canónicas en determinadas épocas?

Esas preguntas que no sólo delimitarán sino que, antes, construirán nuestro objeto o tema-problema, pueden dirigirse también hacia los sujetos que intervienen en el amplio campo de la circulación y la recepción: ¿es posible determinar cuál es el público lector de determinadas obras? ¿quién edita o editó las obras que estamos estudiando, y qué rol cumple esa figura en el proceso de circulación, de recepción crítica, de transnacionalización, de consagración? ¿fue esa obra traducida o no a otros idiomas? ¿cómo fue recibida por la crítica contemporánea y por el mercado? ¿quiénes leen esa obra, qué perfiles tienen, cómo se fue transformando ese lectorado con los años? Esos interrogantes sobre los lectores pueden llevarnos, también, a indagar en la literatura considerada “comercial” o no legitimada por los ámbitos tradicionalmente literarios como la crítica, la academia, las sociedades o grupos de escritores, o los sellos editoriales prestigiantes. ¿Qué otros libros leen quienes también leen “buena” literatura? ¿Qué hacen con sus lecturas, cómo las experimentan? En otro plano, la pregunta también podría dirigirse a los soportes de lo literario: al hecho de que, por

ejemplo, la literatura se publicó y circuló, durante décadas, por fuera del formato del libro, y llegar, a través de esa pregunta, al estudio de las prolíficas articulaciones entre la literatura y la prensa gráfica, o la literatura y la industria cultural. Ligado a ello, las preguntas de una investigación podrían también centrarse en los vínculos de la literatura (sus textos, sus sujetos, sus revistas, sus formaciones e instituciones) con otras formas de arte, como el cine, las artes plásticas o la música, o el surgimiento de movimientos estéticos que albergaran diferentes formas de arte. Asimismo, las preguntas podrían apuntar a la conformación textual pero desde una preocupación histórica y social: ¿de qué manera permean los ideogramas sociales, los conflictos políticos, la noción de otredad, los discursos no literarios, la percepción del tiempo, las identidades y diferencias, en los textos literarios?; ¿en qué sentido la forma adquiere significación social y lleva las marcas de su historicidad?

Estas y muchas otras constituyen posibles preguntas disparadoras de una investigación en literatura que no se circunscriba sólo al texto sino que se abra, para su mejor análisis, comprensión y caracterización, hacia sus contextos, hacia las prácticas vinculadas (la lectura, la escritura, la edición, etc.), hacia los sujetos que intervienen, hacia los vínculos con otros discursos y esferas de la sociedad. Tal como hemos analizado con Miguel Dalmaroni en la primera parte del libro *Investigación y literatura. Proyectos, tradiciones, y problemas de método* (2025),

[L]a investigación en literatura no se circunscribe exclusivamente a los textos, de los que jamás podría prescindir; antes bien, es la disciplina que puede abordarlos manteniéndolos siempre en el centro del interés investigativo (y en su complejidad lingüística y estética pero a la vez intersubjetiva, afectiva, pedagógica, cultural, ideológica, política e histórica). Ello conlleva la puesta en juego de saberes, herramientas, técnicas de análisis que otras humanidades no tienen por qué poner en primer plano (12-13) [...]

Así, lo que llamamos especificidad de los estudios literarios remite principalmente a un modo de identificación y construcción de temas-problema (antes que un sumario de temas) y un modo de vinculación de la investigación literaria con las teorías y con los saberes en general (antes que la adopción de una teoría). En todos los casos, siempre precede a estas prácticas la resolución de preguntas iniciales: qué queremos saber sobre la literatura que elegimos estudiar, qué tipo de preguntas le formularemos, qué problemas retóricos o culturales iremos a indagar en ella. Esos modos de trabajo se hallan próximos a una orientación teórico-metodológica respecto del problema del «*corpus*», de su identificación y su construcción. (33)

En efecto, son estas preguntas las que terminarán de definir el tema-problema a analizar en un proyecto de investigación y las que delimitarán, asimismo, el *corpus* de ese proyecto. Porque ese *corpus* no será nunca algo dado, sino el resultado de una construcción del investigador o investigadora, en diálogo con los *corpora* existentes en la historia literaria.³ El tema-problema elegido pedirá un

³ “La disyuntiva que —entre otras— debemos resolver, entonces, cada vez que enfrentamos el problema del *corpus* se abre con la pregunta acerca de si las aseveraciones del investigador (o sus interpretaciones, su subjetividad, su condición o su interés) producen el *corpus*, el texto, la práctica que se investiga: ¿meramente elegimos o hasta inventamos un *corpus*? ¿No hacemos más que construir *corpora* que jamás habían estado allí? [...] La cuestión central aquí reside en el carácter a la vez histórico-narrativo y productivo del *corpus*: una investigación sobre literatura no puede equipararse a una pura intervención [...]; a la vez, una investigación sobre literatura, incluso la más estrictamente histórica, no es sólo explicación de un momento del pasado sino que siempre tiene algo de intervención, siempre dice algo de la condición presente del investigador, de sus intereses, y de las condiciones de la profesión en el presente. En síntesis, parece razonable no poner

particular armado del *corpus*, que además no sólo presupondrá una periodización –es decir, establecer un recorte temporal coherente y justificable–, sino que también podrá albergar una convivencia de textualidades y materiales diversos. Por ejemplo, si el tema del proyecto es la narrativa fantástica argentina contemporánea, el investigador o investigadora deberá armar un *corpus* de novelas y libros de cuentos que respondan a esa clasificación y justificar las razones del recorte. Pero si el tema del proyecto se centra, como en el caso de la tesis doctoral de Martín Greco –*La poesía siempre es lo otro. Trayectoria intelectual de Oliverio Girondo* (2022)–, en la obra dispersa e inédita de Girondo, cuyas fuentes incluyen, además de libros, manuscritos y textos publicados sólo en revistas, es claro que la fijación del *corpus* será una de las tareas propias de la investigación y el resultado final vendrá a modificar, ampliándola, la noción de “obra” de ese autor.

Un punto de partida (y una retrospectiva argentina): Gisèle Sapiro

Ahora bien, a la hora de presentar esta visión de conjunto en los cursos de posgrado, en la dirección de proyectos de investigación y, en menor medida, en la materia de grado, hallé una herramienta ciertamente útil en el libro que Gisèle Sapiro escribió pensando también en sus estudiantes: *Sociología de la literatura*, publicado en Francia en 2014 y traducido al castellano por Fondo de Cultura Económica en 2016.

El texto está pensado como un “manual”, un manual que compendia los supuestos antecedentes de esta forma de trabajar la literatura antes de que adquiriese el nombre “sociología de la literatura”, desde los pioneros trabajos críticos en el siglo XIX, como los de Gustave Lanson, hasta la actualidad. Lo cierto es que Sapiro compendia un gran espectro de obras y autores que no necesariamente se reconocen en esa disciplina (Escarpit, Williams, Angenot, Even-Zohar, Hoggart, Jameson, Becker, entre otros) pero que, como gesto político disciplinar, ella absorbe dentro de la misma zona. Este es un gesto político-académico que busca nutrir a la sociología de la literatura de todo aquello que la precede y que convive de manera lindante con ella. Si como propuesta puede no convencer, es cierto que su móvil es atendible, ya que es difícil reunir este gran lote de estudios o esta forma de trabajar la literatura bajo un mismo nombre. De todas formas, hablar de sociología de la literatura es hablar ya de interdisciplinariedad, es decir, del cruce de al menos dos, por lo general más, disciplinas para abordar un objeto en todas sus dimensiones:

En relación con las valiosas síntesis que la han precedido (Dirkx, 2000; Aron y Viala, 2006), la presente obra se propone describir los avances más recientes de investigaciones en este área en plena expansión, haciendo hincapié en el ángulo sociológico y en la metodología (que incluye métodos cuantitativos como el análisis de las correspondencias múltiples y el análisis de redes), así como también en las intersecciones con problemáticas propias de la sociología del arte, la cultura, los medios de comunicación, la edición, la traducción, las profesiones, las relaciones sociales (de clase, género y raza), la globalización, etc., a las que aportará un enfoque inédito. En constante diálogo con los historiadores de la literatura (Lyon-Caen y Ribard, 2010), este balance también señala perspectivas de crecimiento a través del camino abierto por los *gender studies* y los *postcolonial studies* (Write Back, 2013), sin limitarse al

en duda ni el carácter construido del *corpus* ni lo que podemos advertir como una cierta facticidad del *corpus*.” (Dalmaroni y Quereilhac 2025: 41)

espacio francófono (si bien ahí es donde la sociología de la literatura se muestra más viva). (Sapiro 2016: 14-15)

Cabe destacar que la propia formación de la autora es interdisciplinaria: graduada en Literatura Comparada en Tel Aviv, se doctoró en Sociología en la École des Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS) de París, institución que actualmente dirige. Su doble formación interdisciplinaria es clave ya que le permite tener tanto el registro más “cuantitativo” y macro de la sociología, como una entrenada mirada sobre las formas específicas de lo literario. En efecto, durante la presentación de su libro en Buenos Aires, Sapiro señaló su inicial formación en literatura como la que verdaderamente le proveyó las herramientas para un abordaje de los textos y sus problemas asociados, algo que la sociología, por sí misma, no resuelve.⁴

Al comienzo del libro, Sapiro advierte sobre las cuestiones aún no resueltas: “la sociología de la literatura se debate entre la sociología y los estudios literarios, pero también padece la larga historia de tensiones y fricciones entre ambas disciplinas.” (2016: 15) La resistencia a toda objetivación de cierta tradición de la crítica literaria es uno de los escollos más fuertes con los que se topa la disciplina, ya que pervive, hasta hoy, la presuposición de la infabilidad de la obra de arte (también denunciada por Pierre Bourdieu en el prólogo a *Las reglas del arte* (2015 [1992])). A ello se suma la falta de institucionalización, esto es, la relación inversamente proporcional entre la gran cantidad de estudios que podrían pensarse dentro de la sociología de la literatura y su escasa presencia como carrera de grado o como área de posgrado:

Demasiado sociológica para los literatos y demasiado literaria para los sociólogos, afiliada en algunos países a la literatura y, en otros, a la sociología, sufre de una ausencia de institucionalización que contrasta con la riqueza de los trabajos producidos en su ámbito desde hace medio siglo. El diálogo comprometido entre literatos y sociólogos, que tiende a ampliarse más allá de las crispaciones disciplinares, abre vías de colaboraciones prometedoras, que este libro busca alentar. (Sapiro 2016: 15)

Para Sapiro, hay que resolver las tensiones entre análisis interno y análisis externo, esto es integrar ambas dimensiones: el primero “se interesa por la estructura de las obras, mientras que el segundo insiste en su función social” (20). Superar esta falsa dicotomía implica estudiar y detenerse en “las mediaciones entre la obra y sus condiciones de producción” y de alguna manera volver a recuperar las variables históricas de emergencia de las obras, es decir, sintonizar con su médula de historicidad y evitar los anacronismos. Alcanzar, en suma, una mirada sensible al marco de surgimiento de una obra que esté dispuesta a desandar, también, el camino de las interpretaciones posteriores.

Resulta interesante y productiva la forma en que Sapiro presenta duplicada la dimensión social de la literatura: por un lado, su condición de “hecho social”, esto es, la literatura como un fenómeno social del que participan instituciones e individuos que producen, consumen, juzgan y reelaboran las obras. Por otro, la inscripción *en* las obras de las representaciones de una época y de las cuestiones sociales. Para Sapiro, la literatura es vista entonces como producto y como práctica; y a la vez como representación de ese mundo exterior del que proviene y en el que actúa. La literatura

⁴ Participé en este evento como presentadora junto a la autora y a Alejandro Blanco, con la traducción simultánea de Alejandrina Falcón. Librería del Fondo de Cultura Económica, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 26 de octubre de 2017.

como un producto más de una sociedad capitalista –producto de relaciones sociales– y la literatura, a su vez, como especificidad dentro de ese gran lote de producción: una especificidad de lenguaje, de forma, una especificidad para la expresión, la simbolización, la representación, la no-significación. Por último, cabe destacar que para Sapiro hay dos elementos tradicionales de los estudios literarios y la crítica literaria que la sociología de la literatura destierra, por falsos. El primero: que la significación de un texto se agota en su estructura interna. El segundo: que la obra literaria es exclusivamente producto de la “creación” de un autor, como si “creara” solo, a la manera de un demiurgo del arte, que no tiene vinculación con nadie. Esto va en contra de la sacralización del artista como “inspirado” y del arte como excepcionalidad o genialidad, sin que ello implique negar la categoría de sujeto ni sus aptitudes artísticas. Puede agregarse también que hay una implicación política e ideológica al concebir la literatura desde la perspectiva de la sociología de la literatura, porque sólo así se evidencia la materialidad de una producción y de una práctica, que es lo contrario de negar su inscripción social o naturalizar su función social.

La propuesta de Sapiro, luego de trazar el compendio de trabajos y de autores que ella engloba, retrospectivamente, en la sociología de la literatura, consiste en describir el abordaje de lo literario desde tres grandes dimensiones, tal como se mencionó al comienzo. En primer lugar, ella habla de “las condiciones sociales de producción de las obras”, que están determinadas, a nivel macro, por las relaciones que los poderes políticos, económicos y religiosos mantienen con la literatura y por el rol social que estos le asignan; y en segunda instancia, dependen del “reclutamiento social” de los escritores (o de los procesos de formación del escritor profesional para Latinoamérica), de las condiciones de ejercicio del oficio, de su organización profesional, así como de “los modos de funcionamiento del mundo de las letras y de sus instituciones (academias, cenáculos, premios literarios, revistas)” (Sapiro 2016: 51). En segundo lugar, Sapiro identifica lo que llama “la sociología de las obras”, esto es, el proceso de “puesta en forma” de las obras literarias, en función de su interacción con las representaciones y discursos sociales, por un lado, y con “un espacio de posibles estructurado que le ofrece géneros, modelos, maneras de hacer, todos hechos sociales específicos del mundo de las letras, que varían en tiempo y espacio”, por otro (Sapiro 2016: 77). El tercer lugar, “la sociología de la recepción”, una instancia que excede y trasciende en el tiempo el momento de la producción y que es estudiable a lo largo de la historia. Las condiciones de recepción involucran las lecturas contemporáneas y futuras de una obra, sus formas de circulación (soportes, ediciones, traducción) y consagración, así como su apropiación y sus usos tanto dentro como fuera del campo literario. La migración internacional de las obras, el ingreso a los “cánones” nacionales o transnacionales, la conformación de “clásicos”, la obtención de premios, el ingreso a la currícula escolar, las trasposiciones y reversiones, son todos temas que tocan a este ámbito. También, de manera central, el estudio de los lectorados, la lectura como práctica, y las políticas públicas de fomento de la lectura.

El libro de Sapiro no sólo ofrece un compendio razonado, exhaustivo pero a la vez sintético, de posibles enfoques para la investigación en literatura (más allá de cómo queramos nombrar a la disciplina en la que inscribamos nuestros proyectos). También invita a una feliz retrospectiva sobre un texto pionero en la Argentina, como lo fue *Literatura / Sociedad* (1983b), de Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo. Si el contexto de Sapiro es, en 2014, el de una proliferación de estudios enmarcables dentro de la sociología de la literatura pero que no se reconocen necesariamente de ese modo, al tiempo que se verifica una escasa institucionalización de la disciplina, en los comienzos de la década de 1980 estamos ante un panorama muy diferente. Sarlo y Altamirano venían participando, desde

1978 y a pesar del contexto dictatorial de Argentina, de la revista *Punto de vista*, en la que se reseñaban y traducían varios autores que aparecerán analizados luego en *Literatura / Sociedad* (a cuyos “compañeros” de revista está dedicado el libro, además). Por otro lado, con la llegada de la democracia, se implementará el cambio del plan de estudios de la carrera de Letras de la UBA, en el que ingresará un renovado *corpus* de teoría literaria. En este contexto, Sarlo y Altamirano publican una obra dedicada enteramente a pensar la articulación entre literatura y sociedad, sin ceder a una inscripción dura en la sociología de la literatura, si bien se la reconoce como un acervo central de las perspectivas desarrolladas. A diferencia de Sapero, que busca explícitamente una consolación disciplinar, Sarlo y Altamirano prefieren no negar ese resto no del todo “sociologizable” del tipo de trabajo que plantean con la literatura. Y además, para ellos, amparándose en Williams, ninguna perspectiva sociológica puede desarrollarse sin afirmar, al mismo tiempo, una perspectiva histórica. Así dan comienzo a su libro:

Literatura/ Sociedad, título deliberadamente genérico, elegido con el propósito de subrayar una de las ideas básicas de este libro: que nuestro objeto es una relación y que los términos que ella articula no son dos entidades recíprocamente externas, sino mutuamente implicadas, una relación que varía según los períodos y las culturas. El nombre, más preciso, de “sociología de la literatura” tiene el inconveniente de que consolida la imagen de una disciplina con objetos y métodos definitivos, cuando más bien se trata de un modo de hablar y de interrogar (un lenguaje, si se quiere) a la constelación de fenómenos que se reúnen bajo la categoría, nada obvia, de literatura. (Altamirano y Sarlo 1983b: 11)

Para los autores, mucho puede decirse desde la sociología acerca de la literatura, pero “no se puede decirlo todo” y esa renuncia a un “discurso exclusivo y excluyente que no tolera nada fuera de sí” (11), no implica, empero, ceder a la creencia en la “esencia de la literatura” o de producir acerca de ella un saber absoluto o alentador de esencialismos. No obstante, Sarlo y Altamirano enfatizan una y otra vez en el carácter asistemático de su versión “un poco clásica” (12) de los temas de la sociología de la literatura, y vuelven a hacer hincapié en que es esa articulación a veces obvia, a veces intrincada, entre literatura y sociedad la que ocupa el centro de sus reflexiones. En el prólogo, sus afirmaciones terminan produciendo, también, una aseveración de orden casi ético, una ética de la crítica, de los estudios literarios, de la metodología: “pensamos que la legitimidad de una mirada sociológica sobre la literatura debería demostrarse, en primer lugar, en la trama del texto” (12). Esa sentencia ética se traduce en el orden mismo del libro, diferente al de Sapero: la primera parte la ocupa “El texto literario” y la segunda, “Sujetos e Instituciones”. Esta organización muestra que hay una puntual y específica preocupación por desplegar formas de leer la literatura, concretamente de leer sus formas desde una perspectiva social y ideológica. Y hacia el final, se incluyen estudios concretos, que terminaron siendo clásicos en Latinoamérica, que ponen en práctica esa sentencia: “Una vida ejemplar: la estrategia de *Recuerdos de provincia*” escrito por Sarlo y Altamirano, y las reediciones “Escritura literaria y función histórica” de Antonio Cándido e “Indagación de la ideología en la poesía” de Ángel Rama. Esa particular torsión textual que lleva lo sociológico a su prueba de fuego en el entramado formal mismo es sin dudas uno de los más iluminados aportes de este texto, concretado además en muchos trabajos posteriores de sendos autores. Es, por decirlo de algún modo, el anclaje estrictamente literario de toda la propuesta y su conjuro frente al riesgo de excesiva “sociologización”.

Cierre

Para concluir, quisiera volver a convocar algunas líneas de la primera parte del libro *Investigación y literatura. Proyectos, tradiciones, y problemas de método* (2025), en el cual con Miguel Dalmaroni reflexionamos sobre diferentes aspectos de la investigación en nuestra área disciplinar:

[L]a investigación en literatura tiene sus propios modos de proceder, sus propias *formas de hacer*, su técnicas y dispositivos de trato y análisis con eso que esté estudiando y, sobre todo, una clase de preguntas de investigación que la caracterizan. Dada la profesionalización de las carreras de investigador, parece preferible, además de emplearlas, reflexionar sobre esas formas propias. La investigación en literatura tiene rasgos que es estratégico no perder, en el mundo académico, como característicos de nuestra disciplina. La formación en Letras y el desarrollo de las investigaciones en literatura son diferentes a las de, por ejemplo, los historiadores, los bibliotecólogos documentalistas, los psicólogos, los investigadores en educación o los filósofos, si bien compartimos herramientas, bibliotecas, intereses y temáticas. Esa diferenciación, como ya anotamos, radica en la tarea de *lidiar de un modo determinado con el lenguaje como problema*. (12)

En el contexto actual del ataque discursivo y material a las humanidades por parte de sectores gubernamentales y fuerzas políticas reaccionarias y antintelectualistas, bajo los argumentos de su supuesta inutilidad, irrelevancia y prescindencia sociales, es importante también identificar todo aquello que nos es propio como disciplina del conocimiento y que no puede ser reemplazado por otros actores o ciencias. En este artículo no he pretendido un recorrido panorámico por la investigación en el área de los estudios literarios, sino, por el contrario, la aproximación a una de sus posibles formas, apoyándome sobre todo en la experiencia docente en cursos de grado y posgrado, y en menor medida en la dirección de proyectos de investigación (también, de manera implícita, en mis propias investigaciones). Esa forma posible es la que se erige sobre preguntas fuertemente articuladoras de la literatura con la historia y la sociedad. La curiosidad acerca de ¿por qué surge determinada literatura en determinada época, en determinado momento? ¿qué expresa esa emergencia, qué cifran sobre la sociedad y la cultura de su tiempo sus formas literarias, sus procedimientos retóricos, sus figuras, sus ideogemas narrativos? ¿qué es lo que realmente capta un escritor sobre la realidad que lo rodea? es, antes que preguntas plenamente abordables, un motor y un incentivo para la lectura y la investigación. También, un vínculo emocional, personal, con la literatura, con la práctica de la lectura literaria y con el ensueño que todo ello produce, sensaciones y sentimientos que no deberían ser elementos menores a la hora de elegir qué vamos a investigar.

SOLEDAD QUEREILHAC es Doctora en Letras (UBA) e Investigadora Independiente del CONICET. Es Profesora Asociada de “Problemas de la literatura argentina” en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y es miembro del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” FFYL UBA - CONICET. Es autora del libro *Cuando la ciencia despertaba fantasías. Prensa, literatura y ocultismo en la Argentina de entresiglos* (Siglo XXI, 2016) y de numerosos artículos y capítulos de libro sobre literatura e historia cultural argentina. Integra el Consejo Editor de AhiRa (Archivo Histórico de Revistas Argentinas, www.ahira.com.ar). Dirige e integra proyectos UBACyT y PICT sobre literatura y prensa en la Argentina. Coordina la edición de literatura argentina y latinoamericana en la colección “Clásica” de editorial Colihue. Durante quince años, publicó crítica literaria en el diario *La Nación*.

Bibliografía

- ALTAMIRANO, Carlos y Beatriz SARLO. 1983a. *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: CEAL, PP. 69-105.
- _____. 1983b. *Literatura/ Sociedad* (selección de capítulos). Buenos Aires: Edicial, 1993.
- ANGENOT, Marc. 2010. *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BATTICUORE, Graciela .2017. *Lectoras del siglo XIX. Imaginarios y prácticas en la Argentina*. Buenos Aires, Ampersand.
- BOURDIEU, Pierre. 2015 [1992]. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- DALMARONI, Miguel. 2006. “La providencia de los literatos”. En *Una república de las letras. Lugones, Rojas, Payró. Escritores argentinos y Estado*. Rosario: Beatriz Viterbo, pp. 25-58.
- DALMARONI, Miguel y Soledad QUEREILHAC. 2025. “Introducción”; “Primera parte: 1. Discusiones preliminares; 2. El proyecto de investigación”. *Investigación y literatura. Proyectos, tradiciones, y problemas de método*. Santa Fe: UNL
- DE DIEGO, José Luis. 2007. *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*. La Plata: Ediciones al margen.
- _____. 2015. *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición*. Buenos Aires: Ampersand (selección: Prólogo y Panoramas, 11-110).
- _____. 2021. *Los escritores y sus representaciones*. Buenos Aires, Eudeba.
- GARCÍA, Carlos y Martín GRECO. 2017. *La ardiente aventura. Cartas y documentos inéditos de Evar Méndez, director del periódico Martín Fierro*. Madrid, Albert editor (selección)
- GILMAN, Claudia. 2003. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI (selección de capítulos).
- GRECO, Martín. 2022. “La poesía siempre es lo otro. Trayectoria intelectual de Oliverio Girondo”. Tesis doctoral. Doctorado en Letras. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos.
- JAMESON, Frederic. 1989 [1981]. *Documentos de cultura, documentos de barbarie. La narrativa como acto socialmente simbólico*. Madrid: Visor.
- PRIETO, Adolfo. 1988. *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires, Sudamericana. (Introducción y capítulo 1).
- RAMOS, Julio. 1989. *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México: FCE.
- ROMAN, Claudia. 2017. *Prensa, política y cultura visual. El Mosquito (Buenos Aires, 1863-1893)*. Buenos Aires: Ampersand (selección).
- SAÍTTA, Sylva. 1998. *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*. Buenos Aires: Sudamericana.
- _____. 2000. *El escritor en el bosque de ladrillos. Una biografía de Roberto Arlt*. Buenos Aires, Sudamericana.
- SAPIRO, Gisèle. 2016 [2014]. *La sociología de la literatura*. Buenos Aires: FCE.
- SERVELLI, Martín. 2018. *A través de la República. Corresponsales viajeros en la prensa porteña entre siglos XIX-XX*. Buenos Aires: Prometeo. (selección)
- TARCUS, Horacio. 2009. “Un estudio de afinidad electiva” (pp. 11-75) y selección de cartas. En *Cartas de una hermandad*. Buenos Aires, Emecé.
- _____. 2020. *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Temperley, Tren en movimiento.

- VICENS, María. 2020. *Escritoras de entresiglos: un mapa trasatlántico. Autoría y redes literarias en la prensa argentina (1870-1910)*. Bernal, UNQ.
- WILLIAMS, Raymond. 1980 [1977]. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.
- _____. 2013 [1981]. *Sociología de la cultura*. Barcelona: Paidós.